

## EL GESTO NOBLE 1993-2005

“Un pueblo que no ayuda y no fomenta su teatro, si no está muerto, está moribundo; como el teatro que no recoge el latido social, el latido, histórico, el drama de sus gentes y el color genuino de su paisaje y de su espíritu, con risa o con lágrimas, no tiene derecho a llamarse teatro, sino sala de juego o sitio para hacer esa horrible cosa que se llama "matar el tiempo".

Federico García Lorca

En 1988 se fundó el Grupo de Teatro Tespys en El Carmen de Viboral, asumiendo el nombre de Tespys, en homenaje a aquel primer actor griego que deambulaba en su carreta, de pueblo en pueblo, narrando historias; un errante de la imaginación y la vida. El Carruaje de Tespys, empezó a rodar cargado de fábulas, personajes, vestuarios y sueños; inventando caminos, abriendo trochas -casi siempre en soledad- empujando hasta el sudor la Carreta repleta de asombros. Así hasta 1993, cuando la dinámica teatral, que Tespys gestó y promovió, empezó a necesitar un espacio vivo dónde desplegar y confrontar las creaciones escénicas que los grupos teatrales que habían nacido en el pueblo. Fue así, como en ese año se creó el Primer Festival de Teatro que se realizaba en El Carmen de Viboral. Ese primer Festival contó con la presencia de seis grupos teatrales del pueblo y siete puestas en escena, con una amplia asistencia de público, ciclo de cine, nulo apoyo estatal y una vitalidad teatral sin precedentes; primer intento de despertar de ese complejo letargo cultural en el que El Carmen de Viboral estaba abstraído, ese hecho se vislumbró en la leyenda del plegable de ese año “Pasaron muchos años y las máscaras del Teatro permanecían dormidas, en el vientre desarmonioso de los rostros de aquel pueblo, con la piel fría, de amasar el blanco barro de sus cerámicas ancestrales...”

El esfuerzo de crear un Festival de Teatro parecía inútil y pasó lo que siempre pasa con los sueños artísticos, se aplazan o se desvanecen. Por dos años el Festival no se realizó, por carencia absoluta de apoyo. En 1996 revive, con el respaldo de la Casa de la Cultura, que empezó a creer en la tenacidad y terquedad de un grupo de hacedores teatrales inquebrantable. Nueve obras de teatro de sala y una comparsa, fueron la materia prima del renacimiento del Festival, producción en su totalidad de grupos de El Carmen de Viboral, que daban cuenta de que el teatro estaba más vivo que nunca; allí en el plegable de ese año Antonin Artaud apareció con este texto “... yo repito que la muerte es un estado inventado y que sólo vive para todos los brujos, los gurús de la nada a quienes beneficia y quienes desde hace siglos se nutren de él...”, entonces nada había muerto, el Festival se revestía de hálito y el público disfrutó de siete días de fiesta. El tercer Festival llegó con toda la fuerza en 1997, año en que abrió sus puertas a otros grupos y pueblos, el diálogo con el afuera empezaba; fue así como llegaron grupos teatrales del oriente antioqueño, el suroeste y Medellín, trece montajes de sala y callejero, además la presencia de Cristóbal Peláez y Ramiro Tejada, en unas charlas inolvidables; voces que se unieron a esa extrema demencia de soñar sobre un escenario.

El espectro que desvanece los sueños apareció en 1998, este año no se pudo llevar a cabo esta fiesta de los sentidos, por razones de tipo económico, razón que habitualmente amaga con aplastarlo todo. Este segundo tropiezo del Festival, no duraría mucho, ya que la comunidad reclamó el evento con extrañeza y se empezó a apropiarse de él con fervor.

En 1999 nuevamente renace y ahora con un nombre que recoge todo el sentir de artistas y pueblo hacia el Festival, se empezó a nombrar como “El Gesto Noble”; a este cuarto encuentro las fronteras se le ampliaron, fue así como llegó Ambulanteatro (María Bonita y Bombón), una pareja de Holanda y Chile que recorría Suramérica en un colorido bus-casa-teatro, Castiluce de Brasil y grupos de otras regiones de Antioquia, en especial contamos con la presencia de Jorge Blandón y Nuestra Gente y la naciente idea de una Red Colombiana de Teatro en Comunidad, Darío Soto que arrastraba como Tespys su Carreta; de igual modo, este año hubo nutrida presencia de diversas formas del teatro: sala, callejero, títeres, mimos, cuenteros y comparsas, más de veinte espectáculos en plazas, parques y escenarios. En el 2000, El Gesto Noble continúa perfilándose como un destino teatral para Antioquia; a esta fiesta se une Gilberto Martínez con su Casa del Teatro y el mimo Carlos Álvarez que desde años atrás ya hacía presencia viva en los escenarios del pueblo. En este año se instauraron las Jornadas Académicas y el Festival es un proyecto respaldado -con mayor decisión- por la Casa de la Cultura y la Administración Municipal.

El sexto Festival en 2001 fue la locura, hubo un desborde de espectáculos, 46 funciones, 26 grupos de teatro, diez talleres, seis escenarios, cinco grupos de danza, cuatro países, dos grupos de música, un grupo de cuenteros y una exposición de máscaras, para un total de 267 artistas en un solo evento “El Gesto Noble”; hubo de todo, desde confusión hasta interminables fiestas; sería por lo que decía en el plegable, que más bien parece un inútil afán: “Con el teatro quisiera cambiar mi vida y la de todo el mundo. No sé como hacerlo. Por lo menos sino la vida, si el día, la noche, la hora, el minuto” (Jo Chaikin).

En el 2002 volvió la medida y con una preocupación mayor la *Calidad*. Por ello, las exigencias se agrandaban; no sólo en llevar a cabo un Festival con una logística ordenada y eficaz sino un evento con espectáculos de calidad estética; un reto que autoexigía a los grupos del pueblo y proponía a la región un vuelco en el hacer teatral. En este año aparece la frase que hasta hoy acompaña a El Gesto Noble: Un escenario posible para imaginar la vida.

El VIII Festival Internacional de Teatro “El Gesto Noble” se celebró en abril de 2003, con la presencia de grupos como Maticandelas, Esquina Latina, Luz de Luna, Espada de Madera, Edwin Mimo, La Fanfarria, Tecal, Buhardilla, Kerigma, Nuestra Gente, entre otros; este año el Festival fue un homenaje a Teatro Tespys en sus Quince Años de vida artística en El Carmen de Viboral, un sencillo y vital reconocimiento a su quijotesca labor.

En el 2004, se celebró con despliegue El Gesto Noble, los medios de comunicación entraron con menos timidez y los hacedores de teatro lo declararon como patrimonio vivo del teatro colombiano, en medio de la fiesta y las calles colmadas de color e inteligencia. Llegaron grupos de Ecuador, Venezuela, Argentina, Chile y Colombia. La dedicatoria especial en esta novena versión fue para el actor, director y dramaturgo Gilberto Martínez.

Para el 2005, en sus diez años, El Gesto Noble, su público y la comunidad carmelitana recibirán un regalo especial; se estrena la Sala de Teatro en la Casa de la Cultura, con escenario ampliado y mejorado, con graderías cómodas y adecuadas para los espectadores. Todo ello da cuenta, de que el Festival está en proceso de maduración.